

Alicia Acosta
Olaldes

*Contribución de
Pensamiento Crítico
al debate intelectual
sobre la Revolución
en la segunda mitad de
los sesenta*

Los años sesenta del pasado siglo fueron convulsos y fundacionales en el plano político y en el intelectual: procesos de descolonización, movimientos de liberación, pugnas entre las superpotencias por extender sus áreas de influencia; surgimiento de nuevas corrientes de pensamiento social y filosófico; eclosión renovadora en el arte y la literatura y viajes al cosmos pueden servir de muestra del contexto a que nos referimos y están suficientemente abordados en estudios específicos y en los de índole histórico general.

En el terreno particular de las ciencias sociales aparecieron fenómenos y temas que precisaban de nuevas elaboraciones, sobre todo en lo concerniente a la teoría de la revolución, dados los evidentes problemas del «socialismo real», la agudización de las contradicciones entre los países dependientes y el imperialismo — que conllevaron al auge de los movimientos de liberación nacional — y la ola de movimientos sociales en los centros de poder del capitalismo. Son estos fenómenos los que nos hacen ver que la ofensiva del capitalismo no es más que una contraofensiva, al decir de Néstor Kohan: «el neoliberalismo ha constituido una respuesta capitalista frente a la crisis de hegemonía que el capital padeció a escala continental y mundial durante los años '60».¹

¹ Néstor Kohan: «Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución cubana». Artículo en formato electrónico.

En nuestro país se estaba verificando entonces un proceso revolucionario que rompía con muchos esquemas sacralizados: desde la propia concepción de lucha que condujo a los sucesos del Moncada y culminó en el triunfo de enero de 1959, hasta las formas que adoptaba el tránsito al socialismo.

Asumir el pensamiento marxista creadoramente era el reto para interpretar acertadamente el contexto externo e interno con vistas a evaluar sus posibilidades reales de transformación hacia el ideal de soberanía nacional y justicia social.

Es a esa necesidad que los fundadores de *Pensamiento Crítico* se proponen dar respuesta, con una publicación «que fuera capaz de expresar las posiciones de jóvenes revolucionarios cubanos y la posición en su conjunto de la Revolución Cubana, sin ser un vehículo oficial de ella»² y «que sirviera para dar elementos de información y de estudio... a todo el que quisiera, acerca de todo lo que tuviera interés en el mundo de las luchas sociales y políticas, pero sobre todo del Tercer Mundo, y dentro de él de América Latina».³

Los pasos encaminados a materializar la revista, los artículos de sus promotores que ya avizoraban sus criterios publicados en *El Caimán Barbudo*; la vinculación con la génesis del Instituto Cubano del Libro y los frecuentes encuentros de miembros de la Dirección de la Revolución con el colectivo del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana han sido suficientemente expuestos por los protagonistas y otros investigadores.

La revista abarcó los más disímiles temas en su propósito de que quienes la leyeran pudieran encontrar elementos para profundizar su formación revolucionaria en el sentido teórico que «[...] tenía que ser profundamente diferente al dogmatismo marxista que se autodenominaba marxismo-leninismo».⁴ Cada número tenía un tema central compuesto por varios artículos —casi siempre con diferentes enfoques sobre dicho tema— y generalmente la Redacción exponía sus puntos de vista como Editorial o Presentación. Se completaba el número con otros materiales variados y secciones de aparición irregular.

² F. Martínez Heredia: «Pensar es un ejercicio indispensable», en *Debates Americanos*, (1):37, La Habana, enero-julio 1995.

³ Idem.

⁴ Fernando Martínez, ob. cit., p. 39.

Es imposible en esta exposición presentar todo el espectro de las Ciencias Sociales que abarcó *Pensamiento Crítico* en sus 53 números. El pensamiento de sus gestores sobre la proyección y el papel de las Ciencias Sociales está en los temas que aborda la publicación y las diferentes perspectivas que se ofrecen para comprenderlos, para develar sus contradicciones o para incitar a otras búsquedas.

Un ejemplo que ilustra lo que decimos se aprecia en el tratamiento a los temas relacionados con el fenómeno imperialista y con el tema de la economía.

La importancia que *Pensamiento Crítico* le concede al estudio del imperialismo está condicionada por el imprescindible conocimiento de este fenómeno y sus mutaciones para poder enfrentarlo con éxito. Así se plasma en el editorial del No. 43: «La comprensión del presente no está dada por su legitimación sino por su posibilidad de subvertirlo. En este sentido el conocimiento y estudio de las modalidades y variantes del fenómeno imperialista está en función de la lucha revolucionaria y de la medida en que este estudio pueda ayudar a convertir el orden social existente en comunismo».⁵

El análisis de esas modalidades y variantes hacia la sexta década del pasado siglo permitió que el lector entrara en contacto con variedad de enfoques que permitían conocer los basamentos económicos, políticos e ideológicos de la hegemonía imperialista o *neoimperialismo*, como se le empezaba a denominar por entonces.

En las páginas de esta revista aparecen reflejados el papel de las transnacionales en la deformación neocolonial o en la promoción y sustentación de conflictos en el Tercer Mundo; las agresiones e intervenciones armadas bajo el disfraz «liberador»; el aplastamiento de movimientos populares utilizando dictaduras militares «nativas» como instrumento, las presiones diplomáticas y la penetración cultural.

Las vías para la denuncia - que debía convertirse en conciencia de la necesidad de un antiimperialismo militante - abarcaron trabajos de prestigiosos académicos progresistas y líderes revolucionarios, que apuntaban hacia el peligro de la práctica

⁵ «Editorial», en *Pensamiento Crítico*, (43): 3-4.

imperial para los pueblos e incluyeron también estudios y documentos emanados del propio *establishment* y sus tanques pensantes, donde se orientaba y fundamentaba la política de agresiones abiertas y encubiertas. El conjunto de trabajos que sobre el imperialismo aparecen en los números 7, 8, 12, 13, 23, 24, 28, 29, 34, 35, 43, 44, 48 y 49-50 avizoran los reacomodos de la política hegemónica, principalmente de los Estados Unidos, que hoy son evidentes.

Desde diferentes objetivos prácticos, intereses cognoscitivos y necesidades de denuncia aparecen los temas económicos en 20 números de la revista: 11, 13, 16, 20, 22, 23, 24, 27, 28, 33, 34, 35, 36, 38, 43, 45, 46, 47, 48 y 52. Fueron recurrentes aspectos teóricos vitales como la economía en el socialismo, la economía capitalista y la impronta de sus efectos políticos y sociales en lo nacional y lo internacional, así como la concepción marxista de la economía y su desarrollo. La divulgación de trabajos de autores reconocidos como Maurice Godelier, Paul Baran, Paul Sweezy, Harry Magdoff, Robert Allen, John Saul, Sergio Bagú, Giovanni Arrighi y Ernest Mandel, entre otros, ofrece un conjunto que permite apreciar el esfuerzo intelectual dirigido a la disección —mayoritariamente crítica— del fenómeno capitalista en los países desarrollados.

La deformación estructural de las economías de los países dependientes y el consiguiente subdesarrollo, desde diferentes ángulos y soluciones, fueron abordados por Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado, Fernando H. Cardoso, Orlando Caputo, James Petras, Raúl Olmedo, Antonio García y otros, que si bien no tuvieron filiación con el movimiento de liberación nacional, no es menos cierto que sus enfoques contribuyeron a entender no solo los orígenes, sino también la necesidad de eliminar la dependencia.

En la revista también aparecen otros artículos, casi todos de corte periodístico, que abordan las especificidades de las economías en algunos países en particular.

Sobre la doctrina económica marxista *Pensamiento Crítico* ofreció una muestra de la heterogeneidad de interpretaciones y nuevas elaboraciones. Se destacan los trabajos de Godelier, Baran, Sweezy y Mandel, quienes en diferentes gradaciones planteaban la necesidad de que el análisis económico marxista incorporara sistemáticamente nuevos enfoques.

Quizás la arista más urgida de elaboración teórica era –y es– la relacionada con la economía del socialismo. En los sesenta la primera experiencia socialista tenía apenas 50 años y ya es hoy un conocimiento establecido que la denominada Economía Política del Socialismo, y las «leyes» y «regularidades» que enunció, fueron más una elaboración academicista para validar una experiencia que una ciencia verificada.

Tanto los políticos como los jóvenes científicos sociales cubanos expresaron un pensamiento diferente porque no encontraban las respuestas que buscaban ni en la teoría ni en la práctica de los países socialistas. Basta con leer detenidamente algunos análisis de Fidel Castro y de Ernesto Guevara sobre el tema, para comprender que en Cuba se estaban intentando vías propias para el tránsito al socialismo porque este no podía consistir solamente en el desarrollo de la base económica.

Pensamiento Crítico publicó varios de esos análisis y también otros trabajos con enfoques alternativos sobre el tema como los expresados por Kim Il Sum desde una experiencia diferente de la europea oriental,⁶ o como los planteados por K. S. Karol desde una óptica anticomunista.⁷ Varios autores cubanos expusieron sus ideas con diferentes grados de agudeza y acierto.

Lo que queda claro es que el criterio editorial que siguió la revista en relación con este tema de la doctrina económica del marxismo fue el mismo que con insistencia se propuso plantear para toda esa teoría: el marxismo tiene historia, Marx legó el método científico para *interpretar* y *transformar* la realidad condicionada históricamente.

La Historia como ciencia para el presente y no sólo como relato monocorde del pasado fue también una prioridad para la revista. Se partía del convencimiento, en el caso de Cuba, de que la Revolución Cubana constituía un único proceso de lucha por la liberación nacional y la justicia social desde la clarinada de La Demajagua.

La numerosa cifra de documentos, entrevistas, testimonios, ensayos y artículos sobre nuestra historia que aparecieron en un momento en el que mucho se discutía sobre cómo era posible

⁶ Kim Il Sum: «Algunos problemas teóricos de la Economía Socialista», en *Pensamiento Crítico*, (28): 3-24.

⁷ K. S. Farol: «China: el otro comunismo», en *Pensamiento Crítico*, (16): 144-179.

y por qué se hacía en Cuba una revolución socialista, perseguían el objetivo de arrojar luz sobre el asunto, demostrando la continuidad histórica del proceso y la radicalización del pensamiento revolucionario en la lucha por la liberación y la justicia. En esa línea está también la publicación por la revista de intervenciones de dirigentes de la Revolución cubana, particularmente el emblemático discurso de Fidel Castro el 10 de octubre de 1968 con motivo del centenario del inicio de nuestras gestas independentistas.⁸

Para los que pretendían —y aún pretenden— presentar el conflicto con Estados Unidos como producto de la opción socialista y no con sus raíces afianzadas en nuestra historia, ahí están las patrióticas voces mambisas contra la Enmienda Platt (No. 13), el Programa antiimperialista y de reivindicaciones sociales de Guiteras (Nos. 16 y 23), los fundamentos de la Liga Antiimperialista creada por Mella (No. 15) y, por supuesto, Martí (Nos. 49-50).

Y para los que por el contrario insistían —e insisten— en presentar el rumbo socialista de la Revolución cubana como producto de la hostilidad de Estados Unidos y del juego de la geopolítica, la revista presenta el hilo conductor entre los revolucionarios cubanos de todas las épocas, exponentes de la continuidad de un pensamiento que se formó desde el siglo XIX y cuyo fuerte componente humanista desembocaría en el diseño de una nación soberana y una sociedad libre de explotación.

Y, precisamente la Revolución cubana, que marcó por un lado la ruptura de los enfoques acerca de la revolución que mantenía la izquierda tradicional y por otro, el surgimiento de una nueva subjetividad revolucionaria, se une a otros factores como el fracaso de los reformismos, el incremento del dominio imperialista sobre el Tercer Mundo y la guerra de Viet Nam para insertarse en una compleja situación que condujo en el orden práctico al incremento de los movimientos revolucionarios de liberación nacional en Asia, África y América Latina y en el orden teórico al necesario replanteo de las bases conceptuales y programáticas de la revolución social.

Para *Pensamiento Crítico*, actuar en consonancia con este contexto consistía en divulgar las experiencias teóricas y prácticas

⁸ Fidel Castro: «[Discurso en el Centenario de La Demajagua]», en *Pensamiento Crítico* (20): 181-216.

en las que se iba desarrollando este movimiento liberador, dando prioridad al pensamiento de sus protagonistas. Si se quiere tener un amplio panorama de las ideas de los combatientes del movimiento revolucionario de liberación nacional contemporáneo a *Pensamiento Crítico*, en sus páginas podemos encontrar las de Camilo Torres, Fabricio Ojeda, Luis Augusto Turcios Lima, Carlos Marighella, El Mehdí Ben Barka, Inti Peredo, Le Duan, Yasser Arafat, Amílcar Cabral, Carlos Lamarca y otros representantes de movimientos armados que debía guardar el anonimato.

La revista *Pensamiento Crítico* contribuyó al conocimiento de los principales exponentes del movimiento de liberación nacional revolucionario de la década de los sesenta, lo que está en consonancia con la solidaridad militante de Cuba con esos procesos. Un importante volumen de documentos que reflejan el pensamiento del movimiento de liberación nacional aparecen en sus páginas, con lo que tributó también al objetivo que se propuso de informar sobre el desarrollo del pensamiento político y social de su tiempo.

Los materiales publicados sobre el tema del movimiento revolucionario de liberación nacional permiten hacer una caracterización del pensamiento que lo sustentaba, así podemos establecer que este pensamiento no constituye un cuerpo teórico *a priori*, sino que se elabora por sus protagonistas en la medida en que el propio movimiento impone sus necesidades, tiene a la revolución social como objetivo, la lucha armada popular como medio y una clara comprensión del carácter internacional del proceso de liberación.

Independientemente de que una parte importante de esos materiales aparecía en otras publicaciones (la revista *Tricontinental*, por ejemplo), la forma y la intención con que *Pensamiento Crítico* abordó este nuevo pensamiento permitieron en su momento la divulgación del mismo para un amplio público y para la ciencia, su estudio y caracterización, lo que constituye sin duda un mérito, y es, además, ejemplo de la coincidencia entre los propósitos y los resultados.

La complejidad de la época imponía no sólo esas urgencias prácticas, sino la de nuevos desarrollos de la teoría marxista.

La concepción del marxismo que sustentaban los editores de *Pensamiento Crítico* aparece esbozada en sus Editoriales y Pre-

sentaciones. En un grupo de ellos dejaron claro qué debía ser el marxismo, y cómo no debía ser.⁹ Partían del criterio de que «las teorías surgen o se desarrollan en el análisis de las situaciones concretas»,¹⁰ por tanto en el marxismo no debe haber cabida para interpretaciones miméticas ni para «una serie de tesis, estructurada y acabada, que ignora precisamente lo que se supone sea su objeto: la realidad social y su transformación consciente». ¹¹ De ahí la crítica a los que pretendían un marxismo detenido en la época de su surgimiento o convertido en fórmulas esquematizantes; con lo que se desvirtuaban, en primer lugar, los aportes de sus fundadores.

Para la revista, el marxismo es, en primer lugar, ideología para las revoluciones comunistas e instrumento para el análisis y la transformación de la realidad social, y es por esto que los trabajos relacionados con el tema de la revolución, principalmente en el Tercer Mundo, son abundantes como ya hemos visto.

Otro importante principio en la interiorización del marxismo por la revista es que «el marxismo tiene historia» y su evolución sólo puede evaluarse tomando en cuenta la diversidad de interpretaciones y nuevas elaboraciones en las diferentes circunstancias históricas. En esa dirección se propusieron ofrecer al lector trabajos teóricos de diferentes fuentes y enfoques.

No es ocioso reiterar que en Cuba políticos e intelectuales planteaban una clara crítica al dogmatismo y se andaba el difícil camino de lograr interpretaciones propias de nuestra realidad para hacer viables las transformaciones revolucionarias, aunque —al decir de Carlos Rafael Rodríguez— se tuviera que hacer por el sistema de «prueba y error». ¹²

Enfrentarse al marxismo manualesco era necesario, porque lejos de contribuir al desarrollo del pensamiento, lo inmovilizaba. La pretendida teoría del *dia-mat* y el *hist-mat* era deficiente por su dogmatismo y reduccionismo; era sí, *una forma* del marxismo

⁹ Cfr: «Presentación», en *Pensamiento Crítico*, No. 16, No. 38, No. 41 y No. 43; «Editorial», en: *Pensamiento Crítico*, No. 1, «Presentación», en *Pensamiento Crítico*, No. 16, «Presentación», en *Pensamiento Crítico*, No. 41 y «Presentación», en *Pensamiento Crítico*, No. 43, «Editorial», en *Pensamiento Crítico*, No. 1.

¹⁰ «Editorial», en *Pensamiento Crítico*, (1): 1, febrero 1967.

¹¹ «Presentación», en *Pensamiento Crítico*, (16): 3, mayo 1968.

¹² Carlos R. Rodríguez: *Letra con Filo*, p. 444, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

pero no era *el marxismo*. Los dogmas que canonizó no provenían todos de la obra de los clásicos, sino que privilegiaba como verdades inamovibles (ya de por sí esto es antimarxista) los procedimientos para la construcción del socialismo en una experiencia y contexto específicos y los elevaba al rango de leyes científicas. La legitimidad se la disputaban principalmente los soviéticos y sus epígonos de Europa del Este, pero también los chinos con el maoísmo y los coreanos con la «idea Suche».

Según nuestra opinión, debido a la necesidad de una interpretación propia del marxismo, al rechazo al dogmatismo y a la premisa de que el marxismo tiene historia, es que se pueden apreciar los criterios editoriales que señala Natasha Gómez: heterogeneidad de contenidos y enfoques, prioridad a los trabajos de autores internacionalmente reconocidos, exclusión del marxismo soviético y preferencia por la problemática de la historia y conformación del pensamiento marxista.¹³

La concepción que sostuvieron los editores de *Pensamiento Crítico* sobre el marxismo y de su papel en la práctica revolucionaria estaba a tono con las necesidades que se presentaban en Cuba y en el mundo: alejarse de toda interpretación dogmática y demostrar que el marxismo se desarrolla en el contacto con la realidad en el devenir histórico, por lo que es susceptible a un constante enriquecimiento. No obstante, ninguno de los trabajos de los autores cubanos estuvo encaminado a realizar específicamente elaboraciones teóricas acerca de la Revolución Cubana o del movimiento revolucionario en el Tercer Mundo.

Aunque la revista se propuso ofrecer diversidad de enfoques, hay un claro predominio del llamado marxismo occidental, que si bien aportó elementos en el análisis de un mundo diferente de Marx y se cuestionó las deformaciones dogmáticas que reclamaban para sí la «pureza» del marxismo, estaba lastrado por su desvinculación de los procesos revolucionarios y sus sujetos, y por un discurso científicista que aumentaba ese desencuentro, lo que le impedía cumplir la función de formar la idea de la necesidad y la posibilidad de la revolución anticapitalista.

En algunos trabajos provenientes del marxismo occidental reproducidos por la revista encontramos la presencia de elemen-

¹³ N. Gómez: «La divulgación del marxismo en la revista *Pensamiento Crítico*». Artículo inédito.

tos que pueden ser el origen de las calificaciones de revisionista que se le atribuyeron. Están presentes elementos como:

- asumir otras concepciones filosóficas de forma ecléctica en detrimento del marxismo,
- sustituir conceptos y categorías claves de la concepción materialista de la historia,
- negar el peso del papel de la clase obrera en la revolución anticapitalista tomando como fundamento el cambio de escenarios y la complejidad de los sujetos sociales,
- negar la necesidad de una vanguardia organizada,
- identificar el humanismo con el predominio de la individualidad,
- impugnar la obra de los clásicos.

La publicación de trabajos de autores cubanos se encontraba en la línea de buscar interpretaciones marxistas propias y sus objetivos principales se encaminaron a combatir pilares del dogmatismo como el determinismo económico a ultranza y la ontologización; a valorizar el papel de la subjetividad y a la apropiación del marxismo desde su historicidad. Aunque puntuales, entre los autores cubanos también se hallan elementos que dan pie a ser tildados de revisionistas, dados por cierto hiper-criticismo y espíritu iconoclasta ante los males del dogmatismo, lo que unido a la falta de madurez teórica condujo al cuestionamiento de algunas de las esencias del marxismo.

No consideramos que la ausencia de críticas imprescindibles haya estado dada, en la mayoría de los casos, por el hecho de que se compartieran plenamente las posiciones teóricas o ideológicas expuestas por algunos autores foráneos, sino que nos inclinamos a pensar que prevaleció una cierta urgencia por divulgar enfoques diferentes de los del marxismo soviético; sólo que se perdió de vista, en ocasiones, en función de qué debían estar esos nuevos enfoques.

Por tanto, si tomamos en cuenta que un proyecto de difusión del marxismo debe partir de cómo el mismo contribuye a formar la idea de la necesidad objetiva y la posibilidad real de la revolución comunista, se puede afirmar que *Pensamiento Crítico* cumplió a medias este requisito.

Esta revista fue un colosal esfuerzo si consideramos el aún incipiente desarrollo de las Ciencias Sociales en Cuba revolucio-

naria y que el grupo de intelectuales que la gestó estaba en los inicios de su maduración teórica. Los objetivos, los temas y la propuesta formal de *Pensamiento Crítico* mantienen su validez y, aunque no estuvo exenta de imperfecciones (como toda obra humana) constituye un insoslayable referente para las publicaciones teóricas en Cuba. Cualquier acercamiento al estudio de esta publicación debe tomar muy en cuenta el contexto histórico porque si se pierde esa perspectiva no pueden aquilatarse sus valores y sus limitaciones, y tampoco se le puede hallar explicación coherente a las circunstancias de su nacimiento y de su ocaso.

El desarrollo actual de las Ciencias Sociales cubanas y el propio proceso revolucionario hacen evidente la necesidad de profundizar en estos temas. El reto está en lograrlo con objetividad científica y así hacer una consistente contribución al avance de nuestro proyecto social.

Bibliografía

- ACANDA GONZÁLEZ, JORGE LUIS Y FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA: «*Filosofar con el martillo*», Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1997.
- ALONSO TEJADA, AURELIO: «Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana», en *Tema* (3), 1995.
- CASTRO RUZ, FIDEL: «Discurso de clausura del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura», 30 de abril de 1971, Ediciones COR, N° 2, 1971.
- _____ : «Discurso en el X Aniversario de la Victoria de Playa Girón», 19 de abril de 1971, Ediciones COR, N° 1, 1971.
- _____ : «Discurso en la clausura del XII Congreso de la CTC», 29 de agosto de 1966, en *Bohemia*, 58(35), septiembre, 1966.
- _____ : «Discurso por el Centenario del Natalicio de V.I. Lenin», 22 de abril de 1970, Ediciones COR, N° 8, 1970.
- _____ : «Discurso por el XV aniversario del Asalto al Cuartel Moncada», 26 de julio de 1968, en *Bohemia* 60(31), agosto de 1968.
- CASTRO RUZ, RAÚL: *Selección de discursos y artículos. 1959-1974*, Editora Política, La Habana, 1988.

- CORBIERE, EMILIO: «Pensamiento Crítico: socialismo y revolución en Cuba». Ponencia enviada al V Simposio Internacional sobre Pensamiento Filosófico Latinoamericano.
- JUAN, ADELAIDA DE: *Pintura y diseño gráfico de la Revolución*, folleto, Universidad de La Habana, La Habana, 1983.
- Díaz Sosa, Fidel: «La difusión del marxismo soviético en Cuba en la década del 60», Tesis de Maestría, Universidad Central de Las Villas, 1997.
- FAVRE, PIERRE Y MONIQUE: *Los marxismos después de Marx*, Editora A. Redondo. Barcelona, [s/f].
- FERNÁNDEZ RÍOS, OLGA: «Marx y la democracia más allá de dogmas y distorsiones», en *Cuba Socialista*, Tercera época, (2): 56-64, 1996.
- FIGUEROA CASAS, VILMA: «El marxismo en *El Caimán Barbudo* de los años sesenta». Informe de investigación inédito, Universidad Central de Las Villas.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, YADIRA: «La revista *Pensamiento Crítico* en el contexto de los sesenta». Informe de investigación inédito, Universidad Central de Las Villas.
- GÓMEZ VELÁSQUEZ, NATASHA: «Bibliografía de la filosofía en las publicaciones periódicas cubanas de la década del sesenta». Material inédito, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría.
- _____ : «La divulgación del marxismo en la revista *Pensamiento Crítico*», La Habana, 2001. (Inédito)
- _____ : «La Promoción y Renovación del Marxismo en Latinoamérica y las publicaciones periódicas cubanas durante los años sesenta: Similitudes», en *Pensamiento y Vida*, 2(3): 16-21, mayo 2000.
- GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO: «América Latina: Marxismo y Postmodernidad», Universidad Central de Las Villas, Cuba y Universidad INCCA de Colombia, Bogotá, 1994.
- GUEVARA, ERNESTO: *Escritos y discursos*. Tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- _____ : *Obras 1957-1967*, tomo 2, Casa de las Américas, 1970.
- HART DÁVALOS, ARMANDO: «Materialismo histórico y vida espiritual», en *Cuba Socialista*, Tercera época, (3): 2-14.
- Informe al V Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Editora Política, La Habana, 1996.

- KOHAN, NÉSTOR: Pensamiento Crítico y el debate por las ciencias sociales en el seno de la revolución cubana. En el sitio bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/critica/C07NKohan.pdf
- Kolakovski, Leszek: *Las principales corrientes del Marxismo*, Alianza Editorial S.A., Madrid, 1983.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: «Pensar es un ejercicio indispensable» en *Debates Americanos* (1): 36-51, enero-junio 1995.
- _____ : «Izquierda y marxismo en Cuba», en *Temas* N° 3, 1995.
- MERQUIOR, JOSÉ G.: *El marxismo occidental*, Editorial Vuelta, México D. F., 1989.
- Monal, Isabel *et al.*: *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1998.
- PETRAS, JAMES: «Latinoamérica: 30 años después del Che Guevara», en *Tricontinental*, 31(138): 41-48, 1998.
- PLÁ LEÓN, RAFAEL: «El cuerpo teórico del marxismo a la luz de la crisis del socialismo», en *Portal de la Filosofía Cubana*, www.filosofia.cu.
- _____ : «Lenin y la responsabilidad intelectual», en *Portal de la Filosofía Cubana*, www.filosofia.cu.
- PRIMER CONGRESO NACIONAL DE EDUCACIÓN Y CULTURA. Declaración. Ediciones COR, N° 2, 1971.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: *Letra con Filo*, tomo 2, Editora de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- VEITÍA LEÓN, HÉCTOR: «El pensamiento hereje: institucionalización y crisis. Una aproximación a las Ciencias Sociales de los 60». Trabajo de Diploma, Universidad de La Habana, 1996.